

Al correr de la pluma

Veledades lugonianas

Los viejos, como las hojas, se desplomán en invierno. Afincárlas en sus ramas será propósito pueril y descabellado, dado que cuando las heladas arrecian presto las ramas cedén desnudadas por completo, para mostrarse esmirriadas y solas. Y cuando las canas pintan en los seres, como sobre la testa de la montaña, la nieve, ese espíritu que sustentó la vida de los hombres jóvenes se castra para caer en "pura chochera". ¡Chochera de viejos, sí, pues! Esta se apodera del ser humano como un garfio a la garganta, hincándose en la carne tibia hasta que brota la sangre.

"Viejos chochos", lo mismo que si se dijera "nada de la nada": cerebros huecos, vacíos, como un cascarón inflamado de aire o humo. Ni sirven para mirar quien viene; ni para hacer bulto, éstos los que renguean de pura "chochera".

Sí. Los viejos como las plantas, sin fuerza vital en invierno, sin fruto y casi sin vida; se les ha exprimido ya todo su jugo, bueno o malo, para dejarlos desecados, bamboleantes sobre sus piernas en horquetas, sin voluntad propia. Aquella fuerza que debe inundar a chorros a la juventud no se abandona sino a la vejez. Como el grano que se disemina en el surco hondo y fresco, contiene eso la "muchachada": un ramillete de entusiasmo, un cuño y un escudo individual. Definitivamente, perfilados a machacazo, neto y fino, como una joya burilada con esmero. He ahí por qué no se presta al yugo ni al encierro. Floresta nueva, apasionada y ardorosa, por sí sola rompe la estabilidad; pero alegre en la lucha y serena en el estudio.

El viejo, en cambio, se niega a bajar a la arena del combate, y lo mismo queda más remedio que el palmotear al prójimo, disponiéndose a la adulonería, para que se le cuide la osamenta.

Y a esas horas, va pasando la vida como tacho de cocina, casi siempre. No se palmotea a cualquiera. le da palmotear a unos, los feudales, porque de golpe y porrazo, los bríos que le denotaba, que le inmovilizara desde que entrara en años, no concede utilidades honrosas; como también humana y se llene el estómago. En este sentido, Lugones se ha dado por olvidarse de sus "rebeldías" juveniles; ya no le queda más que sus veledades poéticas: cantarle a la luna, como el perro del cuento aquél... Sonríe ante el asesinato de un diputado dispensando luego su gracia a los directa o indirectamente causantes de tamaña felonía, propia de gobiernos despóticos y ladrones, y se le da, al final, por cantar loas al divino príncipe que nos visitara, con desplante y entonación de gallo amocoso.

¡Chochera!... más que chochera, falta de cacumen, señor de las veledades poéticas: Lugones!...

El divino príncipe

A la llegada del divino príncipe, la ciudad se vistió de fiesta, preñada de luz, de artificios, de ruido, de imbecilidad. El jadeo ronco de los autos, como un rezongo al derroche de fanatismo, atronaba los oídos, dejando la cabeza como un cascarón hueco, deformé, balanceándose bajo el peso de un block de granito. Los viandantes cruzaban de prisa ¡siempre de prisa! como una exalación, habiendo perdido ese habitual cansancio de bestia atada eternamente al yugo. Una nota discordante se percataba en todas las cosas: el día frío, nublado, la multitud sin la característica del pueblo arrogante, rebelde, bueno; nada... rutinario... efervescencia del momento... fanatismo. Restaba ese matiz de los días primaverales, que tanto beneficio aportan al alma; la excelstitud de Natura fecundante, siempre, para beber en su seno y embriagarnos de lirismo. ¡Tanta gente para mostrar la hilacha, como quien dice, su pasividad de bestias! ¡Ah, sí! Sólo los de abajo gritan, gri-

tan fuerte, de hambre o de ignorancia, mientras los otros, los grandes, rien y comen.

Si se hubiese designado tal día para tributar un homenaje al bravo príncipe de la Italia lírica, Gori y Malatesta, o a un Reclús, ese pueblo fanático se hubiera sentado a la retranca. Y, desde luego, no tiene de ello la culpa el divino príncipe, sino los que se dejan arrastrar por un mal entendido patriotismo. Sí, mis amiguitas de NUESTRA TRIBUNA; allá en Italia, la vieja Italia de Gori, Miguel Angel, etc., miles de seres sufren bajo el poder de Mussolini, mientras que aquí, el pueblo engreído grita con voz en cuello, pero ese grito no se sabe si es de histerismo o delirio.

Ya llegarán los días primaverales y nosotras, saliendo hacia el campo raso, nos daremos a correr por el verde césped, gozosas, para descargar el cansancio que dejara la multitud fanática en el día de la llegada del divino príncipe, y, henchidas de amor al trabajo, diremos: Príncipe, ¿por qué no vienes con nosotras a roturar el suelo y explayar el grano?

Padres asesinos

Retosños nuestros son los niños; suprimirlos de ex-profeso es meternos hondo una puñalada al estómago, ahogar una vida nueva que ha empezado a palpitar en nuestras entrañas pujando por reventar en brote, como un clavel que luego se prende al pecho de la moza para que las miradas se detengan y lo codicien.

Dejarlos confundidos entre flores del jardín no es misión ésta de cumplir un clavel; que le besen los bucles de la cabellera o que se muestren como un corazón de sangre afincados a los labios de una morena de ojos chispeadores, será más lógico.

Los niños, nuestros hijos, por ley directa de la naturaleza tienen opción a la vida como las plantas, los animales, etc., sin pretensiones comerciales de ninguna especie. Han de nacer porque han de nacer, y ningún padre consciente debe especular sobre ellos, máxime cuando están en gestación. Darán los pequeños alegría al vivir cotidiano, como el beso de la brisa nos despeja el cansancio y nos invita a la lucha; darán preocupaciones mayores pero esto es ley biológica, ineludible, no así la de ellos para los padres.

Mas la realidad nos apuñala con sus frecuentes hechos delictuosos, que la generalidad de las veces quedan en el anonimato. Así Adelita, aquella linda muchacha que nos agraciara con su voz, su ingenuidad y su cariño; los padres de ésta querían darle un marido ¡mal marido! de un periodista que ella quería de verdad, el poder paterno imponía un carnícero. Y la pobre prefirió morir antes que abdicar, y haciendo mero caso a los gritos y golpes de los suyos, se dejó abandonar lentamente, y murió la pobre e hicieron mil aspavientos sus padres, para olvidarla en seguida sin una lágrima, sin una flor sincera y de cariño.

¡Padres asesinos! los niños son retosños en gestación, suprimirlos es meterte hondo una puñalada al estómago!

El asunto del Sanatorio Santa María

Si yo os dijera, amables lectoras, que la bondad de los seres no es mera abstracción, contingencias ocasionadas por el egoísmo que encarna en el espíritu una turbia borrasca de pasiones bajas, mentiría en contra la realización de los hechos que en la vida práctica nos sirven de punto básico a nuestros estudios y meditaciones, y, por ende, demostraría estar animada de los mismos apetitos aurívoros y pasionales que caracterizan a los rutinarios, dando, por lo tanto, al traste con el concepto — bueno o malo — con que las compañeras me distinguen.

No se trata de estudiar, en el corto espacio que deja esta columna, la bon-

dad pura y neta de la humanidad; sólo quiero señalar grandes errores que, precisamente, no están en el pueblo propenso a equivocarse si se analiza su situación desde el punto económico-social, sino en los de arriba, entre aquellos que acaparan el fruto del sudor del prójimo, testimoniando con hechos palpables la veracidad de mis palabras.

Iremos al grano: nos referimos al asunto del Sanatorio Santa María. Una buena cantidad de enfermos han egresado de dicho establecimiento por mandato de la administración, aduciendo la falta de respeto de los asilados para con las autoridades. Nadie se queja en vano! Los "señores" del sanatorio manifiestan que los enfermos protestan, actitud poco graciosa para ellos. Pero se deduce o queremos creer que ahí hay gatos encerrados. ¿Cómo es posible que a un enfermo de gravedad le quede voluntad para hacer corrillos tumultuosos? A la verdad esto no se explica, sino que determina la posibilidad de un mal orgánico de índole administrativa, tanto, que hasta el paciente no tiene otra cosa que verse obligado a protestar, cosa que incomoda a los "señores de la bondad y el sacrificio"! Bonito razono de buen corazón! Hasta en los sanatorios quieren imponer el militarismo, el silencio, la esclavitud. ¡Ah, sí! Bien pueden los grandes caer también hasta el pueblo e ir a parar al Sanatorio Santa María.

Teresa Maccheroni.

¡A formar conciencia, compañeros!

Compañeras obreras, hermanas de dolor, vidas tristes y miserables, ya por estar condenadas al salario del taller, ya como hijas o compañeras del hogar proletario, es indigno del tiempo en que vivimos continuar llevando sobre nuestros cansados cuerpos, la cruz eterna de nuestra esclavitud involuntaria, es decir, inconscientemente.

Nuestros sentires, nuestras ansias empiezan a despertar y doloridos se agitan en torno de nuestra común familia: la humanidad, como buscando apoyo para robustecerse en el esfuerzo colectivo.

Hasta hoy, los ahogados clamores de la obrera no encuentran eco generoso, pensemos que a nuestras súplicas de explotadas sólo contestarán las burlas del poder y la avaricia, flagelando como un látigo en carnes vivas nuestras esperanzas.

Pensemos compañeritas, que nuestra esclavitud impuesta por la ignorancia, sancionada por las costumbres, sólo terminará en la fosa común, cuando nuestro cuerpo encorvado, corrompido y mutilado, sea una piltrafa arrojada por inservible, del taller; consumida nuestra existencia; marchitas en la flor de la juventud por la explotación inicua que nuestra pasividad y resignación nos hace víctimas.

Somos todas flores marchitas por los hábitos nauseabundos del antro deplorador que llamamos taller. Cuantas hermanas sin fuerzas ya para continuar la vida triste de la asalariada, acosadas por la visión horrorosa del cuchitril en que una pobre anciana y unos niños raquíticos esperan con su llegada un mendrugo de pan, se arrojan al arroyo donde los zánganos sociales esperan hambrientos de lujuria los desperdicios del taller o caen engañadas atraídas primero por una loca esperanza de bienestar y luego en la pendiente, en el cieno, les es imposible volver otras, y la sociedad, ese conjunto de "niños bien nacidos", de imbeciles matronas o damas carcomidas con sus mismas lacras, las repudian,—por más que sea ella también cómplice de los que le rodean—en su cinismo, como para hacer todavía resaltar la abyección, crean asilos, última bofetada que merece nuestra ignorancia.

Pálido reflejo son estas líneas de lo que ocurre realmente. Seguiremos siempre así, sin más protesta que unas cuantas lágrimas derramadas en nuestras horas de soledad, con un desaliento cada vez más censurable donde lujo, comodidades y recreos son el fru-

to de vuestro mal retribuido trabajo para los parásitos que se alimentan con el esfuerzo colectivo?

Se burlan de nuestro dolor, hermanas obreras, con esas "caridades" que nos ofrecen. Veamos el azote sarcástico, brutal de los que se creen que las pobres estamos condenadas siempre a recibir azotes y lamer la mano de los amos.

Nos negamos a comprender cómo la mayoría no entiende o se resiste a creer en la dura necesidad de la existencia en que viven. ¡No callemos, pues, ante el ultraje. ¡No admitamos limosnas ni asilos; ni casas de comida, ni nada de lo que los poderosos nos arrojan como restos de sus festines, para engañarnos con una bondad que son incapaces de sentir!

¡Arranquémosle a la avaricia su presa! ¡Fortalezcamos nuestra inteligencia con el estudio! ¡Cultivemos la solidaridad de clase! ¡Practicemos la acción directa y así adquiriremos por justicia lo que nos corresponde por derecho, derecho que nos han arrebatado por la fuerza y el engaño!

María López.

ADMINISTRATIVAS

Recibimos

Tandil, Burrearena, por suscrip.	\$ 1.20
Donación para el periódico	1.—
Winifreda, S. O. Varios	1.—
Copetonas, S. O. Varios	4.—
M. del Plata, Babillo, por suscrip.	2.50
Donación poro el periódico	0.50
Bs. Aires, Massini, por paq.	5.—
Beiró, por int. de Fernández	1.—
Acebal, Rosell, por suscrip. y foll.	7.—
Tandil, Peralta, por venta de periódicos	7.—
Donación	0.65
Pringles, Pierrestegui, por suscrip.	2.50
Conello, Segarra, donación	1.—
L. del Mirador, Rodríguez, por sus.	3.—
Chicago, enviado por "Solidaridad" de una lista de suscrip. que abrió en sus columnas a favor de nuestro quincenario	16.—
Metileo, Mercado, por int. de "La Pampa Libre"	5.—
Corra Sotuyo, Almazán, por suscripciones y paquetes	16.70

Total de entradas 75.05

SALIDAS

Impresión de este número	\$ 85.—
Correspondencia, certificados y franqueo de expedición	14.—
Impresión de mil carteles de agitación por la vida de Radowitzki	14.—
Compra de un marco para un bontito pasaje donado por Miguel Jerez para ser rifado a beneficio de "Nuestra Tribuna"	5.—

Total de salidas \$ 117.—

RESUMEN

Del número anterior	\$ 86.45
Entradas	75.05
Suma	\$ 161.50
Salidas	117.—
Para el número siguiente	\$ 44.50

NUESTRO CORREO

- F. Comarcá, Bolívar. — Recibí carta. De acuerdo con vuestra resolución. Salud!
- E. Malatesta, Roma. — Recibí su carta. Aún no llegó canje de la Revista. ¡La mandé! Gracias por la dirección de Leda Rafanelli. Salud!
- S. Ragaiky, Domínguez. — Anotamos las suscriptoras que mandó. Deseamos que se cumpla su promesa. Salud!
- A. del Río, Avellaneda. — Recibimos carta y aumentamos paquete. Comuniqué con franqueza cual es el periódico anarquista que en Buenos Aires no quiere aceptar dinero para "Nuestra Tribuna".
- M. Rodríguez, V. Progreso. — El paquete va de cinco ejemplares como Vd. indica. Ya nos escribió en ese sentido el compañero Estatus.
- J. L. Castro, B. Blanca. — Recibí carta. Va el periódico a la nueva dirección. Espero colaboración. Saludos!
- U. Fonseca, S. Nicolás. — El periódico va puntualmente todos los números. Reclámelo al correo.
- S. Langa, Olavarría. — Ya enviamos el paquete que solicita. Retribuimos saludos.

inici